



Área de Cultura

LAS SALAS MINGORANCE AÚNAN LA CULTURA Y EL VINO EN UNA EXPOSICIÓN DEL ARTISTA OCTAVIO COLIS

‘El vino en todos los sentidos’ recoge 47 piezas artísticas entre las que se encuentra una dedicado a los colores de los vinos de Málaga

03/08/2021.- Las Salas Mingorance del Archivo Municipal presentan desde hoy ‘El vino en todos los sentidos’, una exposición del artista Octavio Colis, autor de más de una docena de libros, entre ellos el que da nombre a la exposición. Este artista polifacético (grabador, diseñador, escritor y pintor) ha expuesto en algunas de las galerías más relevantes de España y ahora llega a Málaga con 47 piezas artísticas, de formato medio, entre pintura, dibujos originales, obra gráfica, una escultura, un tapiz, cuadernos de viaje y bocetos. Entre los dibujos se encuentra uno dedicado a los colores de los vinos de Málaga con toda la gama de tonalidades. La muestra la ha presentado este mediodía por la concejala de Cultura, Noelia Losada, acompañada por el artista Octavio Colis y el comisario, Antonio Lafuente.

Con esta exposición, el Área de Cultura tiene el objetivo de potenciar y vincular las artes plásticas con la gastronomía y la cultura del vino como generadoras de sinergias, en la que Málaga es una referencia. Puede visitarse hasta el 15 de septiembre de lunes a viernes de 10:00 a 13:00 y de 18:00 a 21:00 horas. Los sábados y domingos de 10:00 a 13:00 horas.

La exposición es una síntesis de dos facetas destacadas de Octavio Colis (1948): la escritura y la pintura; a lo que se le une el conocimiento sobre el vino que ha adquirido y que a lo largo de los años le ha convertido en un degustador de caldos. En ‘El vino en todos los sentidos’ se muestran los hallazgos, encuentros y casualidades que han hecho evolucionar tanto al vino como a los viñadores en los cinco continentes. En esta exposición se exhiben los originales de todas las ilustraciones incluidos en el libro publicado en 2019. En definitiva, la muestra puede considerarse una extensión del libro, que es una obra casi enciclopédica, con 788 páginas dedicadas al vino.

Octavio Colis ilustra tanto en las obras ahora expuestas en las Salas Mingorance como en el libro aspectos poco habituales en la cultura vitivinícola. Así, figura su relación con las creencias religiosas, sus orígenes en las culturas antiguas -remontándose al Paraíso y la parra aliada con las levaduras como árbol prohibido- o los acontecimientos históricos que influyeron en la conformación de las grandes zonas vinícolas españolas, que desde el Neolítico se descubren como una tierra fértil para la viña.



Antonio Lafuente destaca también que “las obras que se muestran aquí responden, además, a una singular habilidad didáctica del artista, donde los distintos y abundantes elementos que contribuyen al deleite de una copa de vino se desgranar exhaustivamente en dibujos ilustrativos que describen aspectos anatómicos humanos que nos permiten apreciar la delicadeza de los diferentes caldos. Aspectos como la vista y los sugerentes colores y tonalidades de los diversos vinos, dulces, secos, afrutados, amaderados de los que nos habla nuestro cerebro, y que según la luz que los ilumina, aparecen con bellos y delicados tonos. También en diversos dibujos se reflejan los cambios de las cepas según las estaciones del año y su idiosincrasia, la morfología sencilla de una hoja de vid y sus diferencias, vinculadas a las distintas variedades de uva”.

LOS VINOS DE MÁLAGA

Octavio Colis firma también la hoja de sala de la exposición en la que se refiere a los caldos malagueños: “El entorno geográfico de los vinos **málaga** va de la Axarquía, de orografía accidentada y clima cálido y poco lluvioso, a los Montes de Málaga, de mayor altitud, más fría y lluviosa. La Zona Norte se extiende por la Vega de Antequera, de clima continental con inviernos fríos y veranos calurosos. La Costa Occidental es terreno de colinas con clima caluroso y poco lluvioso. La Serranía, montañosa, en donde los factores geográficos generan una gran riqueza de matices climáticos que la diferencian de otras comarcas geográficas aledañas. Y desde el pasado andalusí se ha hablado mucho del vino **xarab al malaquí** y de la práctica del asoleo y enyesado de las uvas, de las uvas pasas, de los vinos de arrope y de los vinos dulces de todos los colores, que proporcionan precisamente esas condiciones climáticas y edafológicas particulares del terreno en el que se desarrollan secularmente.

Porque analizando el vino malagueño, también aquí, como en todas partes, la altitud del viñedo confiere a los vinos diferentes rasgos diferenciales de los de las vegas llanas, o de los que están en las proximidades del mar.

Las uvas de las tierras altas tienen mayor radiación solar, y la diferencia térmica entre el día y la noche es mayor, y los vientos de altura proporcionan una mayor sanidad a la uva, lo que permite un tipo de viticultura que no necesita recurrir a pesticidas (teniendo en cuenta que si fuera indispensable su utilización indicaría claramente que el viñedo está mal situado, o el varietal mal elegido). A mayor altitud los suelos son más pobres en materia orgánica, y más pedregosos, que son las condiciones óptimas para un mayor y mejor drenaje para la raíz de la vid.

La capacidad fotosintética de un viñedo depende obviamente de la radiación solar, de las horas de esa radiación, que en las tierras altas de climatología templada son más directas y prolongadas, y de la máxima superficie foliar expuesta.

Los vinos son como son precisamente por el lugar en el que están hincadas sus cepas y por las levaduras autóctonas que colonizan esas tierras. Podría ser que otras levaduras y otros varietales procuraran mayor rendimiento, pero nunca mayor calidad.



Y una vez que los viticultores controlan y entienden sus viñedos, y los enólogos y bodegueros se acomodan a las posibilidades de elaboración de la uva con la que vinifican, sus vinos tienden a mantener la personalidad única que les procuran esas condiciones diferenciadoras.

Esto lo han entendido especialmente bien los nuevos viñadores, agricultores, enólogos y bodegueros, porque el futuro del vino no estará en un próximo futuro en las denominaciones de origen, sino en los terruños, en el conocimiento de sus características edafológicas singulares y las de los varietales hincados; en el cuidado específico más adecuado, en las podas más adecuadas, en la preservación de las levaduras autóctonas.

Y también en la publicitación de estos valores indispensables para el mantenimiento de la calidad por encima de la cantidad. Tal es el objetivo de esta exposición, EL VINO, en todos los sentidos”.

OCTAVIO COLIS, julio de 2021

“Me dedico profesionalmente al arte y la literatura desde finales de los años 60, cuando me trasladé desde Logroño a vivir en Madrid y me matriculé en la Real Escuela Superior de Arte Dramático. Trabajé entonces en la compañía de la RESAD y después para el Teatro Español, TEI y otras compañías. Desde entonces hasta ahora he escrito y publicado obras de teatro, libros de ensayo, de viajes, poesía, y novela, de mi autoría o en colaboración con otros autores. He dirigido y estrenado obras de teatro, mías o de otros autores. A finales de los años 70 entré a trabajar en el Grupo Z, y durante la década de los 80 trabajé para Ediciones Prisa, fundamentalmente para el suplemento dominical de El País, aunque en ocasiones también ilustré en el diario; y desde entonces he trabajado en prensa, radio y televisión, y en publicaciones digitales, como redactor o ilustrador fijo, u ocasionalmente. He realizado algunas portadas de libros y discos, o disco/libros. En mi taller de la calle Monteleón de Madrid, y luego en el de Métrida (Toledo), he estampado obra gráfica, sobre todo serigrafía, de mi autoría o de la de otros artistas, y editado varios libros de arte numerados y firmados. Parte de esa obra se halla en museos, instituciones o colecciones privadas nacionales o internacionales. He expuesto mi obra plástica en galerías, museos e instituciones nacionales o internacionales, y allí han quedado alguno de esos trabajos. He sido profesor de arte y de serigrafía en diversas ocasiones para instituciones estatales, particulares, o en mis propios talleres. He realizado obra mural en Madrid, para la Fundación Fernando Rielo: para el techo de la capilla del fundador, y para un paramento de la sala de juntas de los Misioneros Identes de la calle Hermosilla de Madrid; y en Khan Younis (Gaza), para el Palestinian Red Crescent Society Building de esa ciudad. Y he colaborado con el artista argentino REP (Miguel Repiso) en la realización de una obra mural para la Feria Internacional del Agua de 2008 en Zaragoza, en el Pabellón de Argentina, y también para otra obra mural suya en la Secretaría General Iberoamericana de Madrid, en 2009. Tuve obra expuesta en la EXPO´92 de Sevilla, en el Pabellón de La Rioja, en donde Víctor de la Concha presentó mi libro de arte Vida de Emiliano de Bergegío.



Algunas portadas de libros o discos: Luna de lobos (Julio Llamazares); AREMASAIN (Liliana Pineda); Diálogos sobre el Oikos (José Manuel Naredo); VII x dos mil uno (Varios autores); Pleno desfase (Óscar García Pelayo); EL VINO, en todos los sentidos (Octavio Colis, Jesús Paul); discos: De paso (Hilario Camacho); Malas compañías (Joaquín Sabina); Gonococos (Al fondo hay sitio); Otra nube (Javier Colis); Vivir sin miedo (Javier Batanero); De mil amores/Toser y cantar (Javier Krahe).

Obras publicadas: EL VINO, en todos los sentidos (Octavio Colis, Jesús Paul; Villaverde editores, Madrid, 2019); El éxtasis y la pasión (Octavio Colis, Ediciones del Azar, Madrid, 2017); La luna sobre el río (Octavio Colis. Ediciones del Azar, Madrid, 2015); Entremeses de una época oscura (José Manuel Naredo, Octavio Colis; Ediciones de Mayo, Madrid 2014); La vida de mi mujer (Octavio Colis; Ediciones del Azar, Madrid, 2012); AREMASAIN (Liliana Pineda, Octavio Colis; Ediciones Crónica Popular, Madrid, 2011); Micromujer (Octavio Colis. Mangolele, Logroño, 2010); Cuaderno de Logroño (Octavio Colis, Colegio Oficial de Arquitectos Técnicos de La Rioja, 2008); Cuaderno de Rivas-Vaciamadrid en el Parque del Sureste (Octavio Colis, Concejalía de Medio Ambiente del Ayuntamiento de Rivas-Vaciamadrid, Madrid 2001); El vino (y los 5 sentidos) (Octavio Colis, Fundación Caja Rioja, Logroño 1996); Apuntes para la Monografía sobre la Vida de Emiliano de Bergegio (Octavio Colis, con prólogo de Javier Sádaba, Isla/Muga ediciones, colección Heterodoxos, 1994).

No me gustan los currículos, parece que lo dicen todo y no dicen nada. Y en ningún caso me gusta que se publiquen de esta manera tan fría. Parecen siempre la relación de medallas y honores de un militar. El mejor currículum es el que te escribe otra persona, y en ese sentido creo que el mejor en mi caso es el que redactó Rafael Lassaletta para el magnífico catálogo de mi exposición sobre la serie IR O VENIR que tantas satisfacciones me ha dado desde el año 2005”.